

BICENTENARIO DEL NATALICIO DEL GENERAL EN JEFE JOSE ANTONIO PAEZ

ISBELIA SEQUERA TAMAYO

Con motivo de la Sesión Solemne celebrada en homenaje al Bicentenario del natalicio del General en Jefe José Antonio Páez el 10 de diciembre de 1990, la Presidenta de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, doctora Isbelia Sequera Tamayo, pronuncia palabras emocionadas para referirse a la vida de tan especial personaje y los aspectos económicos de su gestión y la Sociedad Económica de Amigos del País.

No obstante que la invitación para este acto aparece en términos relacionados específicamente con la Sociedad Económica de Amigos del País, debo aclarar que la idea sobre la cual se sustenta en verdad este evento en homenaje al General en Jefe José Antonio Páez en mucho más amplia pues, además del citado tema está relacionada con la vida de tan especial personaje y con los aspectos económicos de su gestión.

Páez fue un fundador, a quien Codazzi -también con conciencia de serlo- le dijo en una oportunidad: "Estamos fundando, y los fundadores tienen muchos trabajos. Toda su vida fue fundar, hasta su muerte. Penetró así en la vida del país, galvanizándola. Hizo historia y nuestra historia también le escogió a él para ocupar puesto especial en su construcción.

Desde sus primeros años le tocó enfrentarse a los hombres y al medio. ¡Fundador! , siempre fundador! Ser como él veía los hatos, centro de círculo en la inmensidad de la sabana, cuando a todos los demás llaneros no les cabía otro destino que luchar contra los elementos y las fieras. Y en ese ambiente hostil supo fundar su cuerpo en la roca y su alma en la venezolanidad.

Siente el llamado de la naturaleza venezolana y el encendido de la sangre frente a lo que significa libertad en estas nuevas tierras. Humaniza espacios, crea paisajes. Se integra a la guerra, y es el mismo gran guerrero que enfrenta encabritadas corrientes de agua quien con igual valentía se enfrenta a los ejércitos enemigos y a los adversarios que acumulará a lo largo de su vida. Los llanos gran escenario de sus momentos esenciales. Aprendió a vivir de la esperanza junto a una resolución indomable: salvar a Venezuela!

También siente el llamado de América, nuestra América, como conjunto de países que despertaban en él gran admiración y compromi-

sos. Y frente a Estados Unidos su posición es de admiración y respeto. Su pensamiento americano tiene gran vigencia; “Sólo la unión y la fuerza material hacen fuertes y respetados a los pueblos que tienen intereses comunes”. Mas como predominan sentimientos negativos de discordia en los diferentes países, tales logros se alcanzarán después de muchos años. Aún más, parece que es ahora, en nuestro presente, cuando el pensamiento de Páez en esta materia está comenzando a cumplirse, pues los países americanos forzados por la dinámica de los acontecimientos a escala mundial han comprendido que tienen que unirse. En tanto que Páez iba todavía mucho más allá, era un avanzado en la universalización.

En el plano personal era ardiente, generoso, franco, sencillo y humilde. Sobre todo genuino. Por Bolívar profesó Páez siempre gran devoción y respeto, demostrando en la gesta independentista adhesión sin límites al gran conductor de esa guerra libertadora. Quizás el ejemplo más estremecedor resulta aquel signado por el grito de “Vuelvan Caras” al enfrentarse Páez victoriosamente con apenas 150 jinetes al ejército de 7.500 hombres comandados por Morillo. O aquel otro ejemplo contenido en la proclama que expidió Páez a fines de 1826, en la oportunidad del regreso de Bolívar de Lima y Bogotá a nuestro país amenazado de guerra civil y de inversión extranjera. Proclama con la cual pretendía tranquilizar al país. A la par que ofrecía su vida, su honor y su propia sangre, invitaba a los venezolanos a recibir al Libertador con gran alegría. “Venezolanos —escribió— olvidad vuestros males: el gran Bolívar está con nosotros”.

Cuando al avanzar el tiempo le correspondió dirigir los destinos del país, Páez se tuvo que enfrentar a una Venezuela asentada en los restos que la guerra deja en su tránsito. Aunque como era una guerra inspirada en los más nobles propósitos, creo que podemos decir que Venezuela nace en cuna grande tejida con acerados hilos de independencia, mas también nace en cuna disminuída por el hambre y la sangre de un pueblo en guerra. Su tierra se viste de abandono, los agricultores perecen en manos usureras, la educación se ausenta, las pasiones desbordan. ¡Salvarla es obligación de todos!

Páez demostró su gran preocupación por el estado en que se encontraban las vías de comunicación y por la necesidad de abrir “caminos carreteros, que facilitando las comunicaciones entre los puertos y el interior proporcionarían no sólo la baratura del tránsito de los frutos, sino la actividad del comercio”. Siendo Venezuela un país agrícola pone gran énfasis en sacar a la agricultura del abatimiento en que se encuentra de modo, también, de garantizar la alimentación del pueblo. Suprime los derechos de exportación del café, algodón, mieles, azúcar, papelón, trigo, harina de trigo, al igual que elimina el antiguo derecho de alcabala. También declara libres de derecho de importación el maíz, el arroz y las caraoatas. Esta política agrícola la reforzará más adelante con la política inmigratoria orientada a la tráfida de agricultores europeos que garantizaran un aprovechamiento integral de nuestros suelos favorecidos por la tropicalidad, además de ejercer un efecto multiplicador sobre la población nativa. Merece especial mención la creación de la Colonia Tovar entre el mar y los Valles de Aragua, como localidad experimental al estilo de las comunidades nortefias de Alemania, por parte de Agustín Codazzi quien también escribió la Geografía de Venezuela. Según Enrique Bernardo Núñez puede decirse que esa descripción de la tierra de Venezuela, “encierra la historia de un pueblo que ha dado la espalda a su destino”.

En relación con la educación Páez expresaba que no había otro camino para que el pueblo progresase sino a través de la educación en todos los estamentos de la sociedad. En sus gobiernos crea la Biblioteca Nacional, el Colegio Nacional de El Tocuyo, igual en Caracas, Valencia, Cumaná, Calabozo. Sin embargo estos proyectos no escaparán a la influencia de la crisis general y sufrirán grave deterioro, desapareciendo varios de ellos.

En materia financiera y a los fines de enfrentar la crisis económica, decreta Páez la Ley de Monedas, crea el Banco Nacional y a una distancia de 20 años aprueba la creación del Banco de Venezuela.

También le tocó a Páez enfrentarse con la defensa del territorio nacional en el caso de la Guayana Esequiba por la implantación de hitos que hiciera Shomburgh en desmedro del territorio venezolano y a favor de la entonces Guayana Británica.

En gran parte de las acciones económicas y políticas, está directa o indirectamente involucrada la Sociedad Económica de Amigos del País. Institución ésta que comienza a gestarse a comienzos de 1826, al ser incluida en la Ley Orgánica de Administración Pública, capítulo 3º. artículo 16, del 16 de marzo del citado año. Pero es el 26 de octubre de 1829 cuando Páez decreta su creación, entremezclándose desde entonces en el acontecer económico nacional, en el desarrollo de la agricultura, del comercio, de las artes, de la población y su instrucción. Mas, y según el Artículo 2 de los Estatutos, “Esta sociedad no ejercerá autoridad alguna ni se mezclará en la alta política del gobierno”. Sin embargo, en la realidad esta institución participa en todo, por lo que puede decirse que desde el propio momento de su creación se gesta la violación de sus principios sustentadores. Al principio actúa la citada sociedad con gran coherencia, aglutinando a los personajes más importantes de la época y adosada a la espada de Páez. José María Vargas ocupa la primera presidencia de la Sociedad. Le acompañan 39 personas, entre quienes se encuentran Francisco R. Toro, Francisco J. Yanes, José R. Revenga, Santiago Mariño, Lino de Clemente, Juan Manuel Cajigal, Juan Bautista Arismendi y otros. Realiza la Sociedad estudios sobre la situación económica del país, en especial sobre la Provincia de Caracas, apoyado sobre estadísticas elaboradas a tal fin. Estudio éste que se convierte en la primera investigación sistematizada de la región con serie base geográfica. También preparó la Sociedad estudios e informaciones sobre los diferentes productos de la agricultura, sobre su comercio, y sobre las formas de utilizarlos. Se preocupó también por el desarrollo de la artesanía y de las actividades fabriles.

En el campo financiero y a los fines de disminuir la terrible crisis que azotaba al país, Páez decreta la creación de varios institutos que, a su vez, corresponden a iniciativas de la Sociedad de Amigos del País, tal es el caso del proyecto del Banco de Venezuela que no pasó de tal; del Banco Nacional de Venezuela que duró sólo nueve años; y del proyecto del Instituto de Crédito Territorial de Aranda que tampoco llegó a establecerse. Con respecto al problema monetario participa la Sociedad estimulando la promulgación de la Ley de Monedas, la cual se hace efectiva el 13 de mayo de 1834.

En general, la base principista que soporta a la Sociedad Económica de Amigos del País se sustenta en el poder económico y social que da la concentración de la propiedad de los bienes materiales, lo cual incide en el fortalecimiento de los capitales privados. Y este elemento esencial es también el elemento que conducirá a la división entre los integrantes de la Sociedad, después del primer quinquenio de existencia. En una primera etapa la división entre los propios productores, por un lado los propietarios de tierras, por otro los comerciantes. Posteriormente la división en el país se profundiza, lo cual se expresa claramente en la construcción de dos partidos de intereses opuestos, los Conservadores que permanecen en el Gobierno de Páez y, los Liberales con Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander a la cabeza.

Se modifica profundamente el ambiente nacional. Al control de los bienes materiales y al predominio en la Sociedad se opone con fuerza los intereses del pueblo que culpa su exígua situación a la oligarquía, los Godos, los Conservadores. Los más importantes pensadores del momento figuran en ambos bandos participando activamente en el problema. Fermín Toro, Cecilio Acosta y Juan Vicente González fortalecen con sus argumentos el poder. Este último expresa en un editorial "El gran partido del orden, capitaneado por el General Páez, es la Sociedad que marcha a sus altos destinos conducida por un genio". Había que eliminar a los liberales. Y en medio de todo ese proceso la Sociedad Económica de Amigos del País va perdiendo su homogeneidad, se va dividiendo y el sueño de un Estado en manos de los propietarios, de los notables, de la citada Sociedad, comienza a esfumarse. Se esfuma. Creyeron que sólo ellos tenían derecho a la propiedad de Venezuela y el Estado debía garantizar que esto fuera así. Es decir en esencia no era un proyecto nacional era un proyecto para los propietarios de riquezas. De ahí su fracaso. Las medidas tomadas en el sector educativo, en el financiero, en el de las comunicaciones, a pesar de lo relevante de las iniciativas, más pronto que tarde comenzaron a ser abandonadas. Sólo algunas iniciativas se salvaron.

Esta experiencia de instauración de una economía liberal y la generación de su propio seno de las fuerzas de su destrucción: la usura, el soltar las fuerzas del mercado, el repeler a las personas sin bienes, es

decir, a la mayoría del país, conducen a este experimento de la Sociedad Económica Amigos del País a transitar algunos años después de su fundación hacia su desaparición. Mas, también puede decirse que jugó un papel importante en los primeros años, de gobierno de Páez, que en su vida que fue bastante larga, constituyen sólo una parte de ella, de su acción. Por eso y para concluir, me permito asumir el pensamiento expresado por Páez al final de su autobiografía cuando señala que tanto en lo próspero como en lo adverso su suerte estuvo siempre unida a los destinos de la patria. Y a lo cual agrega que “es seguro que en tantos años de carrera pública habré cometido yerros de más o menos consecuencia; pero bien merece perdón quien sólo pecó por ignorancia o por concepto equivocado. Mi propio naufragio habrá señalado a mis conciudadanos los escollos que deben evitar”.

Así fue, así es, Páez Hombre-Patria.